

Actual (Mérida) (26): 239-254,  
Abril - Junio 1993.

## Recensiones

**FANTASMAS PARA UNA CIUDAD SIN ESTACIONES.**  
Freddy Fernández, Ediciones Mucuglifo, N° 23, Mérida. 1992.

**Luis Felipe Bellorín**

### I

A los poetas «se le rinden a veces honores muy especiales; es considerado como vidente y profeta, dispensador de gloria e intérprete de mitos». Así nos lo hizo saber Arnold Hausser cuando nos habla de los poetas y artistas en la antigüedad, en su **Historia social de la literatura y el arte**.

Esta idea nos la recuerda Freddy Fernández en la Nota Preliminar de este su segundo libro de poesía: «siento el impulso de brindarles protección a los poemas y de asegurarles algo de vida. Pero no lo haré, sería traicionarlos».

Este libro obtuvo mención de honor en el III Premio de Poesía «Carlos Rodríguez Ferrara», en Mérida 1992.

Freddy Fernández divide **Fantasmas para una ciudad sin estaciones** en siete partes: «Estaciones», «Los fantasmas», «Ciudad para estar solo», «Formas del miedo», «Juego de fantasmas», «Oficios» y cierra con «Para borrar, para fundar de nuevo».

En la Edad Media agonizante, como en estos «períodos de declinación intelectual tienen muchos rasgos en común: la apología de lo oscuro y lo enigmático, la pasión por las doctrinas místicas. Entre nosotros, un mismo culto de lo irracional. El gusto por el sentimiento, la sensación, el instinto, lo primitivo, pero al mismo tiempo por lo refinado, lo precioso, lo raro y lo artificial. La individualidad es impulsada entonces hasta el exceso, hasta el culto del Yo. Pero lo que caracteriza con más particularidad nuestra decadencia es el lugar acordado a la imaginación y al inconsciente. La hostilidad a la razón y a la lógica. El desprecio por la ciencia y el pensamiento científico. Se confiere una soberana importancia a los problemas del lenguaje; la letra y las palabras priman sobre la idea; la forma sobre el contenido». (Jean Gimpel).

Si comparamos los títulos de las secciones en las que se halla dividido este libro de poesía de Freddy, encontraremos que la opinión de Jean Gimpel encaja perfectamente, en esa denuncia. De esta ciudad vista por el poeta en este fin de siglo. Está viviendo la contradicción.

Oigamos al poeta en una estrofa de su poema ESTACIONES:

«Hasta que volví  
a esta ciudad sin estaciones  
a estas calles de violencia  
a estas ganas de vivir».

Como dice el dicho: «el buen hijo regresa al hogar». El hombre es un ser territorial. Esto lo heredamos en algún instante de nuestra evolución. Pero llegado el momento en que nos transformamos en «humanos» y conocemos lo universal, lo cósmico, hay ciertos principios que caducan y son abandonados para la historia. Pero la costumbre en su agonizante estado aparece una y otra vez como un fantasma. Con esas malas mañas de las cuales nos agarramos sin saber el porqué y nos acompañan como la tradición.

En el Africa existen ciertos ritos que rayan en lo bárbaro: Si le preguntamos a alguno de sus miembros —de la tribu— el porqué lo hacen, ellos responden «porque siempre lo hemos hecho»

De esta manera nuestro planeta ha sido dividido en miles de territorios. Donde —insisto— no se justifica tal división. Para lo que ha logrado avanzar el hombre en sentido general.

El estado de abandono en que a diario viven millones de personas sólo puede «entenderse», porque de alguna manera (alienación) hay grupos interesados que esto continúe así. Se imponen por la fuerza. Quiénes son? A dónde van? Cómo viven? Son las respuestas a estas preguntas una interrogante más.

El poeta Freddy Fernández (Ernesto Reyes) que es su otro nombre (seudónimo) ha recorrido extensos territorios indagando sobre el quehacer humano. En esa época de interrogantes iniciales, conoce a Eduardo Gallegos Mancera, quien fuera

un luchador social de alto calibre, que además se descubrió tardíamente —por lo menos en lo impreso— como poeta. El nos dejó un hermoso libro que recomiendo titulado **Sol sólo sol**. El poeta Freddy Fernández le dedica este libro de poesía a Eduardo, a quien por cierto tuve la oportunidad de conocer y admirar en las celebraciones de —también aquella luchadora llamada Carmen Travieso— quien donó su casa a la comunidad para que se desarrollara la cultura vecinal.

## II

«La raíz del hombre es el hombre mismo»

K. Marx, Zur Kritik der Hegel-  
schen Rechtsphilosophie en Die  
Frühschriften Stuttgar p. 216, 1953.

El poeta Freddy Fernández sabe que «el punto de vista de la vida, de la praxis, debe ser primaria y fundamentalmente el punto de vista de la teoría del conocimiento» (Lewin).

Cómo utiliza este conocimiento el poeta? lo descubrimos cuando interroga lo exterior.

«Conozco un invierno de hielo  
un lugar poblado de cuervos y palomas  
una marcha sostenida de gorriones  
dos fiestas tristes entre gitanos  
un lugar de menos sueños  
una soledad de idiomas  
un bar donde te construí de recuerdos  
bañada de vino  
desnuda y sonriente  
danzando, danzando»  
(ob. cit. pág.13)

«La vida como un golpe», Freddy vive el recuerdo y su realidad de tragos, risas, bailes que traspasan los segundos y lo vuelven solitario, «la noche fue olvido». Estos versos se instalan desde la lejanía, de otras gentes que busca, que sabe, existen, pero están más allá de su cuerpo: la mente, el verso los alcanza y aparecen como pequeños volcanes en erupción, con fuerza, como **Fantasmas**.

«Nadie me vio tomar nota de todo». Esta soledad es observada y vivida por el poeta como reservada para que él construya «una ciudad sin estaciones».

En la tercera sección de su libro arremete con furia de nuevo por la ausencia. Esta capacidad de amar, de saberse solo. Esa voz interior, que le grita.

«...no la dejes ir  
dile que la amas»

(ob. cit. pág. 22)

pero escuchemos al poema completo:

«Atala muy fuerte  
pónle una piedra al cuello  
ciérrale todas las puertas  
clausúrale todas las ventanas  
...no la dejes ir  
dile que la amas»

El poema nos coloca en las puertas de la angustia. El poeta se proyecta, sabe que le aguarda de nuevo la desolación. El comenzar de nuevo. Otra partida sin regreso.

Los más tragicómico es que uno se salva de esos naufragios, y vuelve a construir otra historia. O, a comenzar de nuevo. Oigamos al poeta en estos versos al final de esa transición.

«Después fue olvido de todo  
hasta que a ladridos  
se inauguró la madrugada  
Con ella vinieron  
quienes no querían el olvido»

(ob. cit. pág. 28)

De esta manera se abre paso hacia LAS FORMAS DEL MIEDO.

### III

En esta época de violencia, donde no hay garantías, donde el sálvese quien pueda y como dice la Chiche Manaure: «todos mueren, nadie se salva». Nos encontramos en medio de las oraciones y la organización de las comunidades, para que las respuestas sean colectivas: El miedo nos desviste en plena avenida. El poeta Freddy recogió esta imagen de lo que está ocurriendo en estas ciudades del «subdesarrollo», de «este tercer mundo» en su poema DE QUIEN SE MIENTE.

«Tengo la calle sobre el hombro  
y nadie camina por ella»

(ob. cit. pág. 33)

Veamos más de cerca el planteamiento de Freddy en otro poema:

«Emprendió el vuelo  
golpeando con fuerza el viento  
pero no pudo elevarse  
más que un efímero instante

Al muchacho,  
evidentemente,  
le pesaban mucho  
sus zapatos»

(ob. cit. pág. 34)

#### IV

«Un poema tuyo puede salvar la tarde  
Cuando todo se ha ido con ella»

*Gregory Zambrano*

Abordamos la quinta parte del libro de Freddy sin poder escapar de la persecución de saber que detrás de un saludo hay una despedida; lo temporal. El tener conciencia de este hecho, hacen que el poeta se estacione en territorio peligroso; donde su vida se ve amenazada. Oigámoslo mejor en estos versos.

«La muerte sonríe

si pierde hoy  
también jugará mañana»

(ob. cit. pág. 37)

El estado de ánimo del poeta, penetra lo desconocido sin detenerse: juega al azar. El poeta tiene sus propósitos, pero el destino tiene su propio juego:

«Otro número, otro descarte,  
falló otra vez la moneda».

(ob. cit. pág. 38)

Evidentemente es una poesía que en su interior lo mueve una ciudad nocturna, oscura, lúgubre, cuya presencia humana, busca el calor o ser penetrada o, tocada por:

«La mano  
torpe  
sobre  
la rodilla  
robada

cara  
o sello

sonrisa  
o golpe  
o insulto  
o pregunta  
o nada

El bar  
cerraba  
pronto».

(ob. cit. pág. 40)

Si el poema no habitara allí de «vez en cuando» no habría nada que salvar. Salvar —el poema— de esos espacios de humo y aprendizaje.

La intención del poeta en la elaboración de este poemario raya en la ironía, que titula la sexta parte en OFICIOS. Observemos como un poema se va hilando como una gran manta y el libro adquiere la forma de su tejido: la ciudad.



«Ni tigres, ni aves  
sólo autos veloces  
y edificios gigantes

Sólo gente que camina  
solo máquinas.

Algunas esquinas memorables  
una u otra avenida  
que merecen ser bellas

muchachas

ausencia de besos

una memoria no muy rica

mucho olvido,  
olvido del hombre

muchas ganas de escribir  
... pero no basta»

Un poema sociológico, descriptivo, existencial. Donde se plantea una teoría de la praxis, una dialéctica. No le interesa la verdad. Lo que busca es algo que sabe que existe, y está más allá del momento:

«muchas ganas de escribir  
...pero no basta»

El poeta nos dice más adelante

«Pero yo vivía ya  
del otro lado de la calle  
corriendo entre las almas

descreyendo y descreyendo

Dalis, hoy que debes  
estar con los niños  
que logro adivinar,  
dime cuál de mis fantasmas  
te podría aliviar?

(ob. cit. pág. 45)

Así vamos subiendo y bajando abismos buscando el cimiento de todo aquello que Freddy nos va develando, en su entrar y salir de esos lugares descritos, para producir una demolición en cadena, PARA BORRAR, PARA FUNDAR DE NUEVO. En su poética Freddy nos presenta la genealogía de este mundo que según nos dice fueron los fantasmas, quienes al parecer, están siendo víctimas en «una oficina/ que (nos) corta las alas». De allí, los que no logran volar «les mata la impotencia». Mientras el sol se desangra y la esperanza se está perdiendo, los sobrevivientes («los fantasmas con inquietud») se han ido a otro mundo, buscando a los duendes. Según el oráculo, «los duendes volverán/ cuando se vayan las máquinas/ y ya no serán tristes los fantasmas». (ob. cit. pag. 53)

Cuando buscamos los orígenes, desde el punto de vista «histórico», nos encontramos con que «los duendes, efectivamente habitaron primero estas tierras y la posición de los fantasmas, se nos presenta como simples aspiraciones al nivel de una situación, que los lleva, a su nivelación con los aborígenes. Ahora a qué se debe todo esto? En opinión del poeta Miguel Marcotrigiano Luna esto tiene que ver con que «el fantasma, en su carácter de ser etéreo, que una vez fue humano, mantiene un fuerte nexo con lo terreno' es por ello que están condenados a 'recoger sus pasos' a deambular por los sitios que frecuentaron

en vida, con la paradójica finalidad de deshumanizarse... en un perpetuo intento de asir su verdadera esencia, en un eterno deseo de alcanzar el imposible (?) estado primigenio.

Los fantasmas de F. Fernández (como todo espectro que se precie de serlo) son seres tristes con aspiraciones de duendes».

Cierra Freddy su libro de poesía, remitiéndonos al primer poema como lo decía anteriormente, lleno de contradicciones pero éstas no son inconscientes, son simples reflexiones de un ser lleno de necesidades y calor humano.

## **POEMAS**

Lubio Cardozo

**Alberto Jiménez Ure**

Hace más de una década me ocupé, por primera vez, de la obra de Lubio Cardozo; uno de los poetas venezolanos más originales de este siglo. Durante aquellos días, publiqué unas breves apreciaciones alrededor de tres de sus libros: **La extensión habitual** (1966), **Contra el campo del rey** (1968) y **Paisajes** (1975). Los interesados pueden consultar el Suplemento Cultural del diario **Ultimas Noticias** (Nº 605, Caracas, 1979).